

EL RETORNO

DE LA VIUDA APASIONADA

Gabriela Medina ("Marta Maldonado") tiene a su cargo a la volubila viuda teatral, y Nelson Bradi será el "hacendado" de su difunto marido, que despierta su fuego.



DE la utopía de los tres más importantes dramaturgos chilenos - Andrés Bello, Hernández, Aranda, Mouch y Germán Lucio Gruchaga - fue este último el que tuvo la producción más restringida. Pero en sólo tres títulos, Lucio logró dar a luz al más importante personaje femenino creado por la literatura dramática nacional, y hoy quienes opinan qué es el más grande de todos, ya sean críticos masculinos o femeninos.

Nacido en una familia acomodada en 1884, Lucio fue hombre múltiple: periodista de nombre (y un director del diario La Patria de Concepción); escribió un periodismo "intelectual" con artículos satíricos y muy "súper", al lado de Mariano Latorre. Fue autor de numerosos cuentos y de una novela, "Carolina". Como correspondiente a un artículo de las primeras décadas de este siglo, participó activa y generosamente de la bohemia alborotada y creativa de esos años. Murió a los 42 años en pleno apogeo de su vida.

El teatro chileno era entonces un fenómeno nuevo, pero al principio no despertó en Lucio el menor interés, y prefería la novela y el cuento. Pasó mucho tiempo de ver a la compañía de Pedro Poblete en el Teatro Santiago, interpretando obras del argentino Florencio Sánchez ("Los Muertos", "Barranca Abajo"), que empezó a renovar entusiasmos por el arte del escenario. Reflexionó a esta última obra, opinó que era una novela ridícula dialogada. Pero que en el campo chileno hay tanta para este tipo de obras, mostrando el aspecto ideológico y didáctico al medio el lugar común que le correspondía, dijo: "Comenzamos, en estos momentos, 'La Viuda', tiene un dramatismo con originalidad única en la creación de personajes, como en el fondo son las de un drama que se convirtió en novela.

Por consiguiente, de teatro, Lucio Gruchaga debió brillantemente con "Amor y Sexo", puesta por la Compañía de Evaristo Lillo; la historia del dueño de una cantina en un barrio santiaguino, pero mujer se casó con él por interés, pero que encuentra gratificación amorosa en su cantina, resultó el compendio de cierta clase media viciosa a su vez, que busca arribismo al adentrarse para protegerse.

Poco después, Lucio desapareció de la capital para trabajar en Concepción y de allí viajó con frecuencia a los pueblos del interior; además de investigar acuciosamente los modales y giro del lenguaje en boca del campesinado, supo alguna vez de una viuda dueña de fondo que, luego a manifestarse apasionadamente del hijo ilegítimo de su difunto marido, a quien había engañado y criado. Como sus momentos estaban en poderosos frenar la atención de su amante por mostrarle de su edad, la mujer terminó por suicidarse.

En fin el punto de partida para escribir su "Viuda de Apablaza", que arribó hacia el interior de Temuco alrededor de 1915. El drama compendia con el subtítulo del autor de "Apuntes de la vida rural en la Frontera", fue en-

tonces en 1923 por la compañía de Angélica Jaraque y Evaristo Lillo, actor que hizo resonar el gusto por el teatro luego de un tiempo de indiferencia y entusiasmo. El éxito del estreno fue rotundo en 1926 por el Teatro Experimental de la Universidad de Chile, con Carmen Baerter haciendo una formidable versión del personaje central, María Lucía como Nito, el hacendado, y un reparto de talentosos intérpretes entre los cuales se contaban Bélgica Castro, María Gálvez, Domingo Tordes, Jorge Boudón, María Teresa Prieto, Francisco Calvo y Santa Páez Ochoa, quien fuera su asistente director, en un papel pequeño, la directora de Pedro de la Barra, pilar fundamental del movimiento teatral universitario que falló el voluntarismo, logró un montaje tan rico que la obra no sólo fue aplaudida durante largos meses en Chile (luego se exhibieron populares al sur de Chile, pero que además viajó en gira a Buenos Aires y Montevideo, ocupando los más altos cargos connotados de la crítica. Sólo cuatro años después, en 1930, la misma compañía bajo el nombre de Instituto de Teatro de la U, repuso "La Viuda" con un par de cambios menores en el reparto, pero igual acapala de la crítica. Con el advenimiento de la televisión, la película china que apropiarse del tema no alcanzando más que un resultado mediocre, y luego, hace poco otro intento más serio de la Universidad Católica, pero el televisor no llegó a concretarse por falta de financiamiento.

EL REGRESO

La tercera pieza de Lucio Gruchaga, "Baldad", el pariente quedó a su muerte, incompleta. Pero desde hace mucho tiempo que la idea de volver al escenario con este "drama" nacional, rondaba en los sueños perdidos de un buen número de actores chilenos. La oportunidad se dio con la desaparición del Teatro Telesur, de la Universidad Técnica, que dio origen a una cooperativa teatral destinada a seguir explotando el éxito de "Marta Maldonado" y que al mismo tiempo dejó sin competencia a la premiada actriz Gabriela Medina, que destacó en esa obra el talento necesario para encarnar un gran personaje femenino chileno.



"La Viuda de Apablaza", en versión 1930 por el entonces Teatro Experimental de la U. Carmen Baerter fue una inolvidable viuda, y Nito (al centro), María Lucía. Como promotor, aparecen Jorge Boudón, Florio Canella y Pedro Ochoa, quien fuera uno de los más brillantes directores teatrales que ha dado Chile.

Después de 20 años, regresa al escenario el más grande personaje femenino de la dramaturgia chilena, "La Viuda de Apablaza", de Germán Lucio Gruchaga. La nueva compañía, con Gabriela Medina en el rol protagónico, se llamará "Los de Apablaza" y el montaje se dedicará al director que hizo un éxito de este drama campesino: el recientemente fallecido Pedro de la Barra.

donde" y que al mismo tiempo dejó sin competencia a la premiada actriz Gabriela Medina, que destacó en esa obra el talento necesario para encarnar un gran personaje femenino chileno.

La iniciativa se concretó en los pasillos de los estudios Prats de TV, en los que, entre Evaristo y Lillo, se concuerda Gabriela Medina, Jorge Boudón y Nelson Bradi (quien que en anteriores contactos anteriores desde el ambiente teatral creó tan reducida, se fueron uniendo otros intérpretes y partieron arrojándose en una sala con lava de dilid, como el Teatro Carlos Cárdena, pero creó una al público popular. Lo primero fue llamar a un "director honorario", el maestro Rafael Benavente, más conocido como actor y director de televisión aunque especializado como director teatral en la Universidad de Yale.

Una obra del realismo costumbrista tiene de dos problemas de estructura dramática, como por ejemplo, muchas de gran duración largas y un salto enorme en el tiempo entre el primer y segundo actos, señala Benavente, que cuenta con una media docena de montajes a su haber, en compañías profesionales y semi profesionales, y cuya última dirección hace tres años fue en el mismo escenario y también para emociones chilenas: actores de la época de oro del teatro nacional. Pero, com-

pleta, la construcción temática de la obra es extraordinariamente sólida. Para mí es la gran obra maestra del teatro chileno, por su diálogo tan digno, rico y popular, y por tener caracter-

ísticas que permiten adaptarse a cualquier época. La viuda, criada por su padre, va a pasar de él misma en busca de su destino; hay muchos de elementos en la trama y también en boca el hijo del muerto, aunque sugerido. Pero lo que importa más es la lucha de ella contra su destino. La viuda no es una mujer rural común y corriente; es única. Su orgullo se debate con su propia pasión y con la ambición de Nito. Esta es la diferencia básica con "Marta Maldonado", el reciente logro de un gran rol femenino, que se entorpece, es arquetípica: refleja a muchas mujeres como Marta. Aunque al principio las dos parecen similares, su trayectoria dramática es totalmente diametralmente opuestas.

Para Gabriela Medina, la "Viuda" es todo un acontecimiento. Es la primera vez que actuó fuera de Temuco, que conoció sus primeros bailarines, músicos, y sobre todo, se trata de la primera obra teatral que vio en su vida y que la dejó marcada para siempre. Cumple su sueño de hace 20 años, interpretando el papel tras una larga experiencia como profesora rural, lo que le sirvió de modelo a su creación. "La Viuda es un rol único que se le impone por necesidad", le define. "Tiene una capacidad de amar muy grande que no sabe cómo expresar, y su orgullo es tan espantoso que atormenta. Tanto que el público me haya considerado como Marta Maldonado y el propósito expresa ha sido evitar la repetición de errores. La viuda y Marta son las dos mujeres fuertes, pero muy distintas; la última es una mujer terrena, como una sala que anhela con su vitalidad y luego se retira".

Con Nelson Bradi como el "hacendado", Jorge Boudón, Alberto Chazán y Clara María Escobar en otros roles, y el regreso del entonces actor Rolán Latorre para encarnar al español Don Pedro, la compañía - que se autodenomina "Los de Apablaza" - planea debutar esta semana y ofrecer la producción en homenaje al maestro Pedro de la Barra. Para más adelante los objetivos son audaces y lucidos: según en la reestructuración del teatro nacional montando más obras de autores chilenos, tanto "dramas" como de las nuevas generaciones.

El retorno de la viuda apasionada. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El retorno de la viuda apasionada. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile